

Espinoza Lolas: “Hegel es el más materialista de todos”^[1]

Doctor en Filosofía por la Universidad Autónoma de Madrid y catedrático de Historia de la Filosofía Contemporánea del Instituto de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, miembro, entre otras instituciones, del Centre for Philosophy and Critical Thought (Goldsmiths, University of London).

PhD M^a Luiza Muniz (edición)

PhD Rafael Polo

MSc. Andrés Osorio

MSc. Omar Bonilla

FCSH -UCE

MSc. Martín Aulestia

Univ. de Barcelona

MSc. Andrés Echeverría

Presentación

Al final de enero de 2020, algunos docentes y colaboradores de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas (FCSH) de la Universidad Central del Ecuador estuvimos reunidos durante casi dos horas alrededor de una mesa en Quito con Ricardo Espinoza Lolas, quien había impartido un seminario con los y las docentes de la FCSH. Éramos personas con énfasis diferentes (ingeniería, filosofía, psicología, sociología), prioridades temáticas e inquietudes distintas. A continuación, presentamos la síntesis de dicho encuentro, que recordó a Hegel, en el año que se celebraron los 250 años de su nacimiento.

Espinoza es un pensador provocativo por desafiar a sus interlocutores a reflexionar y acompañar el ritmo de su pensamiento, extremadamente acelerado y superado apenas por el flujo vertiginoso de sus centenas de palabras por minuto. Todo se mezcla con gestos y *performances*, junto a cierta teatralidad expresiva que, lamentablemente, no fue posible trasladar de manera fiel al papel.

Sin abdicar del rigor investigativo, el autor se ha dedicado apasionadamente a una lectura metódica de Hegel. Además, produjo una larga bibliografía de numerosos artículos y libros sobre el pensamiento de autores como Zubiri, Deleuze, Heidegger, Nietzsche, Lacan, Zizêk, entre otros. En su último libro, escrito durante 30 años y concluido durante la pandemia, Espinoza aborda la obra de aquel prusiano quien ha retomado el dictamen “*Gott ist tot*” (Dios está muerto). ¿Nihilismo u horizonte de posibilidades? Las reflexiones y su pertinencia con los tiempos actuales serán conocidas en el próximo año (2021), para cuando está previsto el lanzamiento. El libro se titula “Nietzsche y el Laberinto de Ariadna”.

1 Agradecemos Gisela Carolina Santamaría, estudiante egresada de la Carrera de Trabajo Social (UCE), por el inestimable apoyo al proceso de transcripción.

Espinoza, a partir de su conocimiento profundo de la filosofía alemana y de la obra de Hegel, recalca en sus escritos y conferencias nuevas lógicas de inteligibilidad que permitan repensar la sociedad civil más allá del capitalismo dominante. En estos momentos trabaja en una edición “semi-crítica” del comentario de Lenin a la *Ciencia de la lógica* de Hegel, y lo presenta como un libro “totalmente explosivo y Revolucionario – con mayúscula”. Entre sus libros, podemos citar: *Realidad y tiempo en Zubiri* (2006), *Zubiri ante Heidegger* (2008), *Hegel. La transformación de los espacios sociales* (2012), *Flashback, miradas y gestos* (2012), *Realidad y ser en Zubiri* (2014), *El cuerpo y sus expresiones* (2014), *Hegel y las nuevas lógicas del mundo y del Estado* (2016), *Capitalismo y empresa. Hacia una Revolución del NosOtros* (2018), *Zizek reloaded. Políticas de lo radical* (2018), *Aporías de la democracia* (2018), *NosOtros. Manual para disolver el capitalismo* (2019), *El espacio público de la migración* (2019), *Hegel hoy* (2020) y el más reciente, *Conceptos para disolver la educación capitalista* (2020).

Entre análisis y provocaciones, el filósofo observa que muchos marxistas han dedicado mucho tiempo para hablar sobre Hegel y no para leerlo. Y leer a Hegel, afirma Espinoza, significa establecer una relación más profunda con “el muerto”, driblando las traducciones mal hechas, comprendiendo el (des)orden cronológico de sus aportes y escapando a ciertas alteraciones, apropiaciones y relecturas, difundidas por autores como Friedrich W. J. Von Schelling, y por el mismo Marx (en especial, el primero), entre otros.

Espinoza se ha convertido en uno de los principales exponentes de un grupo de estudiosos de la obra hegeliana (Felix Duque Pajuelo, José María Ripalda, Fredric Jameson, Judith Butler, Klaus Vieweg, Frank Ruda, Robert Pippin, Slavoj Zizek, entre otros). Él cuestiona visceralmente cierto esquematismo simplista de un idealismo hegeliano versus la lectura materialista comúnmente atribuida a Marx, como superación o evolución desde el pensamiento dialéctico heredado.

El tiempo de la entrevista y su síntesis en las páginas siguientes —incluyendo las breves y necesarias actualizaciones pospandemia—; todo ha quedado insuficiente para abrigar los diversos temas expuestos sobre la mesa en el lejano mes de enero de 2020. Por eso, les invitamos a interactuar y participar de esta conversación, ampliando los alcances de las valiosas reflexiones aquí impresas.

PhD. Maria Luiza de Castro Muniz (Editora)
Revista CIENCIAS SOCIALES

Hegel y América Latina

Revista CIENCIAS SOCIALES (RCS): ¿Cómo valora usted la interpretación y la presencia de Hegel en la historia intelectual de América Latina? ¿Y en la actualidad?

Ricardo Espinoza Lolos (REL): ¿La verdad o la mentira? ¿Somos hegelianos? (risas). La mentira es fundamental para construir la verdad. Y la mentira es que Hegel es sumamente importante. Ha estado en las

grandes escuelas interpretativas de Mendoza, Buenos Aires; ha atravesado Centroamérica, toda la izquierda de Chile a México; ha tenido grandes intérpretes, sobre todo en Argentina, y todos los países tienen grandes hegelianos. Todo pensador de izquierda lo tiene a Hegel como lectura, habla de la dialéctica y lo ha leído, habla de la Lógica como lectura fundamental; o sea, es superimportante para el desarrollo de América Latina.

La verdad es que Hegel casi no ha sido leído, se inventaron un Hegel que ya venía de Europa, la influencia de los franceses era muy fuerte (el efecto Kojève), la influencia del primer Marx está muy presente en Latinoamérica, superpresente. Un cierto Feuerbach^[2] siempre está presente, aunque nunca se lo lee tampoco a él. Y ese Hegel es el que está presente, ese que no se lee en alemán, sino que se lee en malas ediciones y traducciones al castellano, malísima en castellano —cortada, mal hecha, falsificada—. Se leían incluso las traducciones del francés o del italiano. La *Ciencia de la lógica* nunca se leyó. Se leía la *Lógica*, que era el texto de la *Enciclopedia [de las Ciencias Filosóficas]*^[3]. Incluso se confundía técnicamente la *Lógica*, que es un texto de la *Enciclopedia*, con la *Ciencia de la Lógica*. Hasta ahora, cuando doy clases en Argentina, San Salvador, México, hasta ahora se confunde la *Lógica* con la *Ciencia de la Lógica*, y no tiene nada que ver. Entonces, técnicamente, Hegel está siempre presente por medio del espíritu de la dialéctica, atravesado en el pensamiento teológico, político, estético, filosófico. Esto sí, pero leer a Hegel, leer a la *Fenomenología*

del Espíritu, estudiarla, investigarla, trabajarla, conectarla con Marx, con Lenin, con [György] Lukács, con Adorno, con la Escuela de Frankfurt, o incluso ahora meterse con [Frederic] Jameson^[4], con Nietzsche, o con Duque, con Žižek, o con el mismo [Jean-Luc] Nancy, con Robert Pippin, con Ruda, no hay nada. Es como un desierto, excepto gente que ahora se ha doctorado en Francia, Inglaterra, Italia, y también en Chile, Perú y Argentina, se han metido un poco más con Hegel, pero recién ahora que a escala internacional Hegel está muy presente. En Latinoamérica, siempre ha sido Marx, pero un Marx de juguete. Más importante que Hegel y antes que Marx ha sido la Marta Harnecker^[5], por ejemplo, mucho más importante.

Hegel según Marx

RCS: Acerca de la lectura que hace Marx sobre Hegel, ¿en qué medida hay la mediación de [Friedrich Wilhelm Joseph von] Schelling^[6] de otros teóricos?

- 2 E. Ludwig Feuerbach (1804-1872) fue un filósofo alemán que influyó mucho en el pensamiento del joven Marx y todos sus contemporáneos conocidos como los “jóvenes hegelianos”, sobre todo por su crítica de corte materialista y humanista a la filosofía de Hegel, a la que consideraba una variación filosófica de la teología. Sus obras más importantes son *La esencia del cristianismo*, los *Principios de la filosofía del futuro* y las *Tesis provisionales para la reforma de la filosofía*.
- 3 Nota de la editora (N. de la E.). La *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas* (1817) reúne la exposición del sistema hegeliano, comprendiendo en orden metódico las ciencias filosóficas fundamentales, dividida en tres grandes apartados: Lógica, Filosofía de la naturaleza y Filosofía del Espíritu.
- 4 N. de la E. Autor de obras como *The Hegel Variation: on the Phenomenology of Spirit*.
- 5 N. de la E. Marta Harnecker (1937-2019) fue una periodista, escritora, psicóloga, socióloga e intelectual marxista chilena. Ella se ha centrado en el análisis del movimiento obrero y se dedicó a la elaboración de abundante documentación formativa. Además, fue asesora del gobierno socialista de Cuba, participó del gobierno de Salvador Allende y actuó como colaboradora de movimientos sociales en Latinoamérica.
- 6 N. de la E. Fue un filósofo y uno de los principales representantes del idealismo alemán, compañero de Hegel en el Seminario de Tübinga (Tübinger Stift), un espacio de vivienda y enseñanza que pertenecía a la

REL: Entonces, lo que le pasaba a Marx le pasaba a todo el mundo; es que Marx perteneció a los jóvenes hegelianos. Actualmente, Santiago Castro Gómez está trabajando eso, los mejores textos de los jóvenes hegelianos los tiene Santiago en su casa, en Bogotá, los lee en alemán y los lee en alemán gótico, los tiene traducidos, y son como 50 los jóvenes hegelianos: Strauss, Baeur, Feuerbach, Ruge, etc. Y espera llegar a un Marx republicano, que se encuentra en un comienzo, con los jóvenes hegelianos.

El tema de los jóvenes hegelianos era un rollo, porque Hegel se muere de forma muy rápida —murió en la epidemia de cólera— y queda mucha gente siguiéndolo, gente que no lo entendía muy bien. Estaba su “discípulo ayudante” y quería interpretarlo mejor que él mismo (Eduard Gans). Había muchas cosas raras con la muerte rápida de Hegel. Lo que le pasa a Marx es que —yo creo que Marx es genial, por varias cosas, fue algo astuto— supo aprovecharse de un momento increíble, de la muerte de Hegel. Porque se quedan todos los discípulos directos de Hegel, los discípulos que no conocieron a Hegel, ya hay las escuelas de derecha, centro, izquierda. Hay gente que se va por la *Fenomenología*, otros van por la *Ciencia de la Lógica* —Marx se iba por la *Fenomenología*, como muchos de ellos— y están todos tratando de entender a Hegel. En el ámbito del Arte, de la Teología, Política, Ciencias, están todos tratando de trabajarlo y Marx hegemoniza y se convierte en *EL* [énfasis] discípulo de Hegel, el heredero de Hegel, y anula a todos los demás, aunque no puede anular a Feuerbach, anula a otros que eran espectaculares. Pero lo interesante y complicado que tiene ese primer Marx es que

él también venía con una lectura armada de Hegel. En realidad, el empollón era Feuerbach. Él era más grande, a escala teórica es un gigante, gigante, gigante. Él había leído absolutamente a Hegel. Él quiere hegemonizar, quiere hundir a Hegel para aparecer él. Asistió a sus Cursos en Berlín. No olvidemos esa famosa y larga carta que Feuerbach le mandó a Hegel en 1828; lo trata como su maestro y le explica por dónde va su filosofía a partir de Hegel mismo. Es alguien inteligente que quiere utilizar al muerto [Hegel], utiliza lo lógico, pero de forma invertida, para generar una productividad material en y por la praxis; era lo lógico, pero como un operador material y transformador de todo, en especial, de lo humano. Es Feuerbach quién está jugando ahí, y ese “cacao” se lo come absolutamente Marx. Hay que entender que, en 1841, Schelling es fundamental, porque hace su famosa lectura en Berlín sobre Hegel, el Hegel “panlogicista”, Hegel del concepto, Hegel del abstracto, Hegel unilateral, Hegel de la negatividad, donde estaba Kierkegaard, Bakunin, Burckhardt, Engels, Humboldt, von Ranke, Savigny, etc. Entonces, ya había una cierta lectura de Schelling fortísima, él ya estaba haciendo su filosofía de la vida, una filosofía muy fuerte de la afirmación de la libertad, de la intuición en el arte. Y Schelling, para desmarcarse con relación a Hegel, hace unas lecturas fortísimas, unilaterales del primer Hegel, y las mantiene hasta el final. Era tremendo, como todos los discípulos. Feuerbach es “traidor” porque había leído directamente a Hegel y sigue a Schelling, anula bastante lo que él había leído, para ir construyendo su gran interpretación, que es donde trabaja el joven Marx. Marx trabaja completamente con eso. Todo lo

iglesia evangélica-luterana en Württemberg, en la ciudad universitaria de Tübingen. Schelling desecha un estudio del arte que sea el conocimiento meramente erudito de la historia del arte.

que está al comienzo es eso. Es bonito lo que pasa con Marx y lo que pasa con los intelectuales. Solamente cuando tú mismo realizas un estudio e investigación del autor es cuando el autor realmente es experiencia contigo, solamente así acontece el pensamiento, realizando uno mismo la experiencia del pensar y para ello, entre otras cosas, se tiene que leer, en este caso a Hegel (y en especial su *Ciencia de la lógica*), lo otro es puro “bla bla”.

Marx es increíble cuando mira la catástrofe de la revolución fallida de 1848, conocida como Revolución de Marzo. No olvidemos que el Manifiesto se publica en febrero de 1848. Recién en ese instante, él supera su narcisismo, supera este constructo teórico fascinante de Feuerbach, supera todo eso y realiza la gran lectura de la *Ciencia de la lógica*, que es una tremenda lectura y por eso puede escribir *El capital* (1867); esta brillante obra lleva a Hegel dentro de sí. La *Ciencia de la lógica* no es un libro fácil, lo reconozco, son cientos de páginas, durísimas, con los problemas que tiene, partes no actualizadas, además tiene tres partes en distintos años de producción: 1812 (Doctrina del ser), 1813 (Doctrina de la esencia), 1816 (Doctrina del concepto) y 1831 (re-edición de la Doctrina del ser, publicado póstumo 1832, y que es el mejor libro que ha escrito Hegel, en donde su método se vuelve altamente preciso y redobla en páginas el texto de la primera edición); y como muere en 1831, en una de las oleadas de la pandemia de cólera, no alcanza a actualizar los otros dos volúmenes, y el del Concepto era el fundamental de los tres. Por eso el texto de 1832 no tiene nada que ver con el 1812, de la primera edición, y se quedó tal como fue escrito en 1816. El texto del 1812 tiene todavía algo del lenguaje de Schelling; ya lo del 1831 no tiene nada, está totalmente corregido y

es un Hegel maduro, con filosofía propia. A escala hermenéutica, nosotros sabemos que, si leemos un texto que presenta aquí y aquí [apunta lugares distintos sobre la mesa] veinte diferencias, sabemos qué significa porque sabemos que fue escrito en momentos diferentes y que, por ejemplo, la última parte, la del Concepto, que cierra el libro es de 1816 y que la primera parte, la del Ser, es lo último que escribió y actualizó en 1831. En esa época, filológicamente no sabían leer lo que estaban leyendo (leían todo de corrido, de inicio al final). Se podía leer un texto de 1831 y el otro de 1812, pero si leo desde una unidad abstracta y natural. Además, era al revés, como dije, porque el texto de 1831, estructuralmente, es el primer texto del método hegeliano; entonces, el texto mejor acabado, veinte años después respecto del primero, va al comienzo del método, y el texto que le sigue es de 1813, el de la Esencia, el segundo momento del método. Ese “cacao” filológicamente es fundamental saberlo para conocer qué estoy leyendo cuando leo la *Ciencia de la lógica* de Hegel. Pero incluso así, leyendo de esa forma a Hegel, Marx, después de 1848, absorbe el método hegeliano, supera el juego dialéctico de la negatividad panlogicista y se ve que el método hegeliano es radicalmente concepto y el concepto es técnicamente movimiento. Es un trabajo de movimiento en el movimiento mismo que tiene los otros dos momentos: el del ser y el de la esencia. Hay que hacer el estudio, siempre lo digo en mis clases de Hegel: “Si ustedes no leen el texto de Hegel, si no leen el libro de la *Doctrina del Concepto*, que no olvidemos que es de 1816, no podrán entender el método mismo de Hegel, tal como lo piensa él mismo”. ¿Qué le pasaba a Zizek con su lectura de Hegel? ¿Qué le pasaba a Duque, mi maestro? ¿Qué le pasaba a tantos

hegelianos? Muchos de ellos, además, son grandes traductores. Lo que les pasaba es que el libro del *Concepto* lo dejaban para el final y a veces no estaba leído en su mérito propio y además olvidaban que fue escrito en 1816 y que Hegel no lo alcanzó a reeditar por su repentina muerte (y esto no es baladí; tenía que hacerlo: es la clave de todo). Los filósofos leían tal o cual libro de Hegel como si fuera el más importante de la *Ciencia de la lógica*. Por lo general, se leía el libro del Ser por ser el más voluminoso y el primero que sale en la *Ciencia de la lógica*, como el más importante (además, era el mejor redactado de los tres, pero el menos importante del método). Y otros leían el libro de la Esencia como el decisivo porque lo ven como la mediación entre el libro del Ser y el Concepto. Lacan asistió al famoso Curso (1933 a 1939) de su maestro Kojève, en donde asistieron muchos como Breton, Bataille, Marjolin, Queneau, Hyppolite, Aron, Merleau-Ponty etc. Todos ellos aprendieron de Kojève, quién, tenía a la *Fenomenología del espíritu* como su libro de cabecera, era el libro de la mediación, el libro de la Historia, del poder; lo tenía como el libro más importante de Hegel. Yo diría que es el libro del diván, la Esencia, son formaciones históricas que se ponen en el diván. Y por esta razón el diván funciona como la mediación que nos permite leer a lo humano, el tejido sociohistórico. Vale subrayar que hay un el Hegel de Kojève, con la versión de la *Fenomenología del espíritu*, con énfasis sobre la idea de la mediación dialéctica del Señor y el Siervo. Y, por otro lado, hay un Hegel de Jean Hyppolite (el gran traductor de la *Fenomenología*, que murió tempranamente en 1968), quien abrió un Hegel desde la *Ciencia de la lógica* y contra Kojève, con su fin de la historia, y contra esa dialéctica de juguete estructurada y cerrada

sobre sí. Hyppolite está por ejemplo detrás de dos grandes franceses: Deleuze y Derrida.. El libro del Concepto es el libro fundamental de Hegel que explica la Esencia y el Ser, la mediación y la inmediatez en su propio movimiento, esto es, lo que expresa el Concepto. Tal libro es el movimiento mismo que antes se mostraba en su inmediatez, luego en su mediación; ahora lo que es todo, muestra el movimiento en su necesidad libre y es lo que permite esa inmediatez (la Naturaleza) esa mediación (la Historia): es el libro del pasado-presente y del presente-pasado, mediación-inmediatez, inmediatez-mediación, esto es, del movimiento mismo en el movimiento. El movimiento como “círculo de los círculos” es la libertad; nunca dialéctica cerrada y estructurante, menos agobiante. Es el “anillo lógico” que me permite no solamente ver lo que acontece, sino ver por qué acontece de esa manera y, radicalmente, permite “crear” modalidades de eso que acontece, redireccionarlo en el movimiento mismo; y así no repetirá lo peor de eso va mi libro *Hegel y las nuevas lógicas del mundo y del Estado*. Y eso es lo que veo que fue lo que hizo Lenin en 1914 cuando leyó a Hegel directamente, superando el prejuicio de Pléjanov y de otros, y vio cómo realizar una Revolución desde lo vivo, lo libre.

Zizek no había leído así a Hegel; Duque lo tenía leído siempre desde la naturaleza en su inmediatez y en diálogo con Heidegger en donde la esencia se volvía fundamental como mediación. Así, cuando tú te metes con todo el libro del Concepto te das cuenta de que la *Ciencia de la lógica*, que expresa lo propio del pensamiento de Hegel, es un método que te permite visibilizar sus métodos tanto de la inmediatez del ser como de la mediación de la esencia; es como una película de ciencia ficción que te sumerge en el movimiento

mismo y dentro del movimiento mismo ves toda la lógica del movimiento, luego ves como el movimiento se “muestra” en el movimiento (el ser) y se “mueve” en el movimiento mismo (la esencia). Eso solamente se realiza cuando tú lees el libro del Concepto, ahí entiendes todo lo lógico de Hegel y eso le pasó a Marx y le permite escribir *El capital*, que es el libro del movimiento del capitalismo en el movimiento mismo de sus lógicas internas. Marx “ve” el capitalismo, muestra cómo llegó a ser lo que es y, lo más importante, explica el movimiento mismo del capitalismo desde dentro de su lógica. Y todo eso lo hace *in actu exercito*, esto es, desde adentro, históricamente hablando, del capitalismo mismo. Por eso Marx ha sido el más grande que ha visto al monstruoso capitalismo en sus manifestaciones que operaban en el siglo XIX por primera vez y lo hizo con las gafas lógicas de Hegel que se puso en sus ojos.

El capital es un tremendo libro, aunque, de verdad, nunca leído por sociólogos, economistas, filósofos actuales; pero siempre lo nombran. Es un libro increíble, realmente increíble, pero hay que leerlo todo. Es un tremendo monstruo, es un monstruo a la luz del libro del Ser y también de la Esencia, y de todo lo lógico de la *Ciencia de la Lógica*, y es un mar gigante hasta nuestros días, que siempre se actualiza a la altura del acontecimiento.

Por eso Marx no pasa de moda. En el fondo es porque Hegel siempre retorna en la medida que realizamos la experiencia de leer-estudiar la *Ciencia de la lógica* a la luz de la Doctrina del Concepto. Y en su retorno, en especial, vuelve Marx y su crítica al capitalismo y añadiría también, vuelve Lenin y su proceso revolucionario. A Lenin le ocurrió algo parecido con lo que ha pasado a Marx.

Lenin volvió a leer a Hegel y su *Ciencia de la lógica* en 1914, después del fracaso de la Segunda Internacional. De allí vio cómo era posible realizar el movimiento en el movimiento histórico mismo: fue la Revolución de 1917, la de octubre. Era la irrupción de lo vivo sobre la muerte, de la libertad sobre la esclavitud, esta no falló como aquella a mediados del siglo anterior, la Revolución de marzo (1848), con su epicentro en Alemania, y resonancias en otras ciudades europeas.

RCS: ¿Hay un Marx antes y después de la *Ciencia de la Lógica*?

REL: Completamente. Lo dice Zizek a cada rato y también aplicable a Lenin.

RCS: ¿Considera que efectivamente existe una transformación en la trayectoria del pensamiento de Marx? Es decir, ¿cree que entre el Marx de los *Manuscritos* que está fundamentalmente influenciado por Feuerbach y que de Hegel lee la *Fenomenología del espíritu*, y el Marx que lee la *Ciencia de la Lógica* y escribe *El capital*, se verifica un desplazamiento entendido como la salida, por parte de Marx, de cierta antropología esencialista que todavía postula el concepto feuerbachiano de un “ser genérico”, del que se derivaría cierta idea de la revolución como el resultado de un acto estrictamente voluntarista? ¿Es la lectura de la *Ciencia de la Lógica* lo que permite a Marx percibir la centralidad de pensar el concepto y su despliegue, para poder entender lo que en la lógica hegeliana se llama “el paso de la ‘posibilidad’ a la ‘necesidad’”? ¿Se puede decir entonces que, vía *Ciencia de la Lógica*, Marx definitivamente se libra de esa antropología subjetivista que viene heredada de Feuerbach e incluso también

—vía Moses Hess^[7]— un poco de [Johann Gottlieb] Fichte^[8]?

REL: El voluntarismo es puro fracaso, no te lleva a ningún lugar, es pura frustración y después es peor, van a votar a lo peor, donde hay voluntarismo y activismo por sí mismo al final es un fracaso total (“revolución fallida, advenimiento de fascismo”, como recuerda Zizek en su lectura interpretativa de Benjamin). Yo creo que eso es lo que aprende Marx, eso es lo que aprende Lenin y lo que aprenden los grandes teóricos políticos, incluso revolucionarios jóvenes (no Pablo Iglesias); lo que aprenden es que finalmente todo esto de poner el hombro; dicho de forma más gráfica, que te maten, te torturen, te escupan, te golpean, te traten de forma indigna al final no sirve para nada; solamente da rabia, resentimiento, frustración, pero no se puede generar un proceso exitoso revolucionario, Revolución con mayúscula, como decía Lacan. Todo eso es parte de lo que se hace como primer momento, como el momento del ser, de una revolución, pero no es el definitivo, se abre la posibilidad revolucionaria, si se quiere, pero no es suficiente. Se necesita un “método” revolucionario; se trata de quitarle el poder a “ese” poder aparentemente inmediato y ahistórico que domina brutalmente sobre todos NosOtros desde siempre (tal o cual rey de turno, en donde “rey” es un significante que debemos actualizar históricamente).

Y como ejemplo actualizado eso fue lo que se vio en Chile desde octubre de 2019 a octubre de 2020, cuando las revueltas llevaron, a lo largo de un año, a un simbólico plebiscito en donde ganó de forma rotunda la opción para cambiar la constitución del dictador Pinochet.

Por eso no sirve, al menos, en el sentido fuerte del término estar dando la lucha contra el poderoso de forma ametódica: nos desgasta, nos cansa, nos hace flaquear, nos dividimos, nos enfadamos entre nosotros mismos y con todo; nos despotencia y el otro que impera a la larga se vuelve más poderoso, es lo que pasa hoy con el capitalismo. Yo creo que la gran enseñanza de Marx, y de los fracasos revolucionarios que tanto temía Benjamin (aquí actualizaría para nuestros tiempos: Mayo del 68, 15-M, Syriza, etc.), una enseñanza que asume Lenin y de allí la Revolución de Octubre, y que asumen los grandes teóricos políticos, es que la teoría es fundamental para no generar una repetición mortal, cambiar un Amo por otro Amo. Una Revolución no debe ser dada por el deseo de una revolución, sino por el deseo de libertad, de liberar el deseo. Entonces, en este segundo Marx, posfracaso, que hace uso de este aprendizaje, por eso *El capital* se trata de las lógicas del capital, hay que entender la visión hegeliana de esto.

Lo lógico del capital: ¿qué significa? Me refiero a que es el concepto del capital, la idea del capital, el capital mismo en su inmediatez

7 N. de la E. Moses Hess (1812-1875) fue un filósofo alemán de origen judío que en la década de 1840 se convirtió en amigo y colaborador de Karl Marx y Friedrich Engels. Su obra más importante es *Roma y Jerusalén*, antecedente intelectual del movimiento sionista, donde, entre otras cosas, analizaba el antisemitismo y proponía el retorno de los judíos europeos a Palestina.

8 N. de la E. Johann Gottlieb Fichte (1762-1814) fue un filósofo alemán de importancia central en la historia del pensamiento. Fue un atento lector y brillante continuador de la obra de Immanuel Kant, y su obra fue fundamental para el despliegue del pensamiento de Friedrich Schelling y de Hegel. Todos estos autores forman lo que se dio a conocer como “idealismo alemán”. La obra más importante de Fichte es la *Doctrina de la Ciencia*, a la que le dio varias reelaboraciones a lo largo de su vida.

mediatizada, y cómo está siendo ahora en este momento en Europa, en Alemania, en Francia, en Inglaterra en el siglo XIX. Eso es lo que está haciendo Marx, porque es la única forma en que podemos crear un proceso revolucionario que luego no falle y supera lo que se dice al inicio del *18 Brumario de Luis Bonaparte*, a saber, y parafraseando a Hegel y sus Lecciones de historia de 1830: “Primero como tragedia, luego como farsa”. Para que la historia no sea una repetición que va al hundimiento. Entonces, hay que hacer ese trabajo reflexivo lógico, pero no es externo, no es unilateral, no es vacío, es sumergirse en el mismo *Capital*, es ver los conectores lógicos materiales y las determinaciones que están operando en especial en el obrero inglés, francés, alemán, porque si no sabemos lo que opera ahí, va a fracasar todo y esos obreros eran “burgueses” y luego se van a pelear a la Primera Guerra Mundial del capitalismo. Esos obreros, si lo actualizamos (es lo que piensa Steve Bannon), son los que ahora votan por Bolsonaro, por Trump, por Piñera, por Johnson etc., en todo el mundo: votan por los “Luis Bonaparte”: vivimos en esa farsa, en esa chapuza. Es el capitalismo militarizado chapuza. Y con esto va a fracasar todo, no solamente un proceso revolucionario, sino la propia existencia en su vida estará negada.

Hay que detenerse en la reflexión de verdad, hay que detenerse en la reflexión, yo creo que es lo que Marx estaba haciendo en un segundo momento. Obviamente, no es que el segundo Marx sea más pusilánime o más frío o más teorizante o esté fuera de la causa revolucionaria. Al contrario, creo que está más que nunca metido en la causa, pero está metido en la causa revolucionaria con todo; ante tanto fracaso, ante tanta traición, tanta frustración, tanta muerte; ahora se debe

reflexionar para poder realizar la revolución (por eso Lenin decía en el comentario a la *Ciencia de la lógica* de Hegel en sus *Cuadernos* de 1914 que el que no ha leído la *Ciencia de la lógica*, no entiende *El capital* de Marx; y esto era una dura ironía, porque obviamente no se había leído, por tanto fracasó todo proceso revolucionario). Si ahora hay muerte, en 2020 [pre pandemia], imagínate en esa época, en pleno siglo XIX; allí te pulverizaban, te masacraban con la tortura, entonces la cosa no era tan simple. Yo creo que de eso aprendió bastante Marx. El trabajo hegeliano que está presente en *El capital* debe ser de lo más político que hay, eso es lo que yo siempre digo a la gente de Podemos [partido español], mis amigos, se trata de realmente hacer un trabajo reflexivo a la altura de los tiempos. Y para eso Hegel es mejor que Laclau. Y ese Hegel se le actualiza. Es Hegel *reloaded* porque permite pensar también el “día después” de ganar una elección y, en ello, construir tejido socio-histórico.

¿Un Hegel materialista?

RCS: Sería interesante conocer más la idea de un hegeliano materialista que se contrapone a análisis más difundido, quizá muy esquemático, del idealismo hegeliano y del materialismo histórico-dialéctico.

REL: El materialismo no es dialéctico, como suele decirse, el materialismo es metódico, a saber, especulativo. El materialismo de Marx es especulativo porque sigue el materialismo especulativo de Hegel, y lo dialéctico, o negativo, es un momento del método. Y no entendamos “especulativo” como algo de la “cabeza”, de la “razón”, abstracto, etc. ¡No! Es

lo más material de todo: es la materialidad misma que permite todo cambio. ¿Qué es materialismo? ¿Es esto? [golpea algunas veces la mesa]. Esto es una idea, fíjate, ¿qué es más poderoso que una idea? Mueren millones por una idea, se rompe un protón por una idea, se ama con todo al otro en tanto Otro, se crean dioses. Imagínate lo que es el materialismo, por ejemplo, un algoritmo matemático tiene tanta materialidad, o más que ese volcán que está ahí y a veces nos causa miedo por los temblores que genera⁹. Un beso puede más que mil palabras. Una película de Marvel como las de los *Avengers* tiene más fuerza ideológica que cientos de bombas que lance un portaviones de USA sobre un país de Oriente; esa pintura de girasoles te abre toda una dimensión estética que nunca se había visto con un girasol determinado. Eso es Hegel, es el más materialista de todos. Es lo que tiene Marx de Hegel, lo que tiene Lenin, Zizek, yo mismo.

En la categoría de reflexión de la *Ciencia de la lógica* (que puede parecer muy abstracta), lee Lenin de forma brillante, toda la estructura material para quitarle poder al más poderoso, imagínate, al Zar mismo. ¿Quién es ese materialista? ¿Hegel es el materialista! Esto no es materia [golpea la mesa], es una construcción de una apariencia, el volcán es una apariencia, dicho de forma metafórica. Lo digo en este sentido, obviamente. Eso es lo que está pasando, hay una construcción pequeñita de materia, que viene de una historia hilemórfica,

“materia es forma”. Se entiende de una manera muy sensible la materia, pero no es así; al contrario, la forma “es” materia, y no podría no serlo; por esto la idea de que “el espíritu es un hueso” o, si lo actualizamos para los días actuales, el animal es un virus. Por eso Zizek dice a cada rato —lo dice Lenin, Zizek le copia a Lenin—, dice: “Lo materialista por antonomasia es la lógica especulativa de Hegel. ‘¿No es idealismo?’ ¡No!” ¿Cómo va a ser idealismo? Imagínate $E=mc^2$, ¿es un algoritmo? ¡No! ¡Es una bomba atómica! Es fisión del núcleo. Hegel es el más materialista que todos. ¡Es Einstein de todo el pensamiento! Hago así [chasquido], como Thanos en *Infinity War*, y mueren en Hiroshima unas ciento cuarenta mil personas. Imagínate lo que es un algoritmo, lo que es una fisión de un núcleo.

Y lo podemos ver también por algo afirmativo y no destructivo como una bomba. Veamos todo lo que se ha hecho en nombre de una ideología o por amor a lo largo de la historia. El humano da la vida por el otro. Esto es realmente maravilloso ya de forma simbólica como real.

Hegel y los “sistemas identitarios”

RCS: Hablemos de la dialéctica del amo y del esclavo. Particularmente hay un sociólogo desde Brasil¹⁰ que menciona la lectura fanoniana de Hegel, donde se observa que, con

9 N. de la E. La ciudad de Quito, localidad en que se ha realizado la entrevista, es una ciudad circundada por volcanes.

10 N. de la E. “*No contexto marcado pelo maniqueísmo colonial esta reciprocidade se mostra inviolável, a não ser pela de um novo mundo. Em Hegel, diz Fanon, há reciprocidade entre o senhor e escravo. Já no mundo marcado pelo maniqueísmo colonial o senhor despreza a consciência do escravo*” (Bernardino-Costa, J. (2016). A prece de Frantz Fanon: oh, meu corpo, faça sempre de mim um homem que questiona! *Civitas – Revista de Ciências Sociais*, 16(3), 504-521).

Hegel, habría una posibilidad de reciprocidad/reconocimiento entre el amo y el esclavo, algo que no ocurre en la realidad colonial, que es el énfasis de análisis poscoloniales y decoloniales. ¿Qué comentaría usted sobre esta lectura?

REL: La veo incorrecta, pero interesante. Digamos así: en realidad, está la “metonimia y metáfora”, ¿sí? Sí. Está la metonimia y la metáfora, está el significante y está el significado, ¿entendieron? Pero, en realidad, lo que hay es solamente metonimia de metonimia de metonimia, etc. Vamos a hacer un juego: hay significado y significante, pero en realidad es significante de significante de significante de significante, etc. Solamente haciendo la distinción entre significado y significante podemos “ver” cómo opera el significante y vemos la “necesidad” de creer o construir significados para poder vivir en medio del lenguaje. Y como decía Spinoza, el gran filósofo que Hegel adoraba, el orden y conexión de las ideas es el orden y la conexión de las cosas. Cuando hablamos del lenguaje hablamos de las cosas (esto es fundamental para entender de mejor forma a Hegel y su método de la *Ciencia de la lógica*). Lo aclaro con el mismo Hegel de 1807, de la *Fenomenología del espíritu*. Hay la estructura señor y siervo, y “esta” de señor y siervo, y “esa” de señor y siervo. O sea, Fanon no puede pensar sin Hegel (y eso más allá de que sea europeo, alemán, blanco, hombre, del siglo XIX, etc. Ese Hegel a nadie le interesa). Ningún decolonial puede pensar sin Hegel, más allá del prejuicio de que sea, por ejemplo, un europeo. No se puede caer en esto. Es como banalizar cualquier pensamiento, incluso el del mismo Fanon (que es brillante) por no ser europeo y que no sea leído en Alemania. Cuando uno entiende eso, empieza a entender cómo es un

pensamiento. O sea, no hay pensamiento por sí mismo decolonial. ¿Qué sería eso? Ni mi amigo Castro Gómez piensa así. Él se formó en Frankfurt. O, dicho de otra forma, lo que hay, en el origen, nunca es un “en sí”; no hay ni origen (*Ursprung*). Lo que hay en el inicio (*Anfang*) son mezclas. Y estamos siempre siendo en el movimiento mismo, aunque este aparezca, unilateralmente, desde lo inmediato de un “en sí”, desde algo “natural”, desde un “origen”, desde una “creencia”, desde una “identidad”, desde una “nación originaria”, desde un “lenguaje en sí”. Es el error del pensamiento de etimologías y que es tan importante para Heidegger. Desde un “padre” o una “madre” originaria, etc. De esto habla Hegel en su tiempo, y es lo que nos interesa de su método de la *Ciencia de la lógica*. A nadie le importa el “señor Hegel de carne y hueso”, que nació en 1770 y murió en 1831. Lo que hay en el inicio, cualquier inicio, son mezclas de mezclas de mezclas de mezclas, entonces las mezclas del señor y del siervo permiten mil cosas para comprender cómo hemos llegado a ser lo que somos (parafraseando a Píndaro-Nietzsche), cómo se ha llegado a estar dominado o esclavizado. Se puede decir lo mismo del rico, del pobre, que nunca van a reconciliarse, les pasa lo mismo, puede ser el afroamericano con el blanco, el esclavo con el señor, el papá con el hijo, la mujer con el hombre, el mapuche con el chileno, etc. Sí, es que en realidad el papá con el hijo se reconcilian, están, a veces, reconciliados en sus prácticas sociales e históricas, y pensando en ustedes, los ecuatorianos, supongo que puede ser en la familia, almuerzan los domingos, se despiden en la noche, algunos van a misa juntos (aunque no crean, pero van con sus padres), pero es lo mismo que el ejemplo del afroamericano y del

esclavo, la mujer con el hombre, el mapuche con el chileno, etc. En el papá con el hijo no hay reconciliación alguna en el inicio, eso es lo que está diciendo radicalmente Hegel. Papá con el hijo, Dios con criatura, afroamericano con blanco, pobre con rico, siempre hay dos, de entrada hay dos, ¿y después lo que hay? Reconocimiento, dicen algunos. Eso es [Axel] Honneth y su Escuela; y fue la segunda Escuela de Frankfurt (con Habermas y Appel), porque tenía mucho de hegeliano y algo de Kierkegaard, y, sobre todo, como dije, la tercera Escuela de Frankfurt que es la base “ideológica” de la socialdemocracia, que llegó a América, que siempre trabaja para la Europa, la de la sociedad del bienestar. Pero, te hago el siguiente juego: anda a leer de verdad a Hegel, realiza de verdad la experiencia de leerlo, cuando empieza a explicar sobre el señor y el siervo en la parte de la “verdad de la certeza de sí mismo”, la cuarta parte, de la *Fenomenología del espíritu*, está en la mitad del libro. Aquí se explica el mito y después vienen 300 páginas más, y claro, no está clausurado el conocimiento. No se trata de Kojève leyendo a Hegel, que entre paréntesis no sabía nada de Hegel (y que hace una lectura estructural y cerrada de Hegel, en base a la “dialéctica” como fin de la historia, en tiempos de prefascismo). ¿Qué raro?... ¿No? ¿Por qué no se acaba ahí la *Fenomenología del espíritu*? ¿Por qué no acaba la *Ciencia de la lógica* en la Doctrina de la esencia? Lo podría decir de forma graciosa: ¡Esclavo y siervo fueron felices! ¡No, no acaba ahí el libro! Hegel siempre es un libro abierto y recursivo; lo más cercano a una Banda o Cinta de Moebius. ¡Hay 300 páginas más! Hay el Hegel leído por la Escuela de Frankfurt, desde la socialdemocracia, de los coloniales horribles europeos anglosajones, que

miran a Latinoamérica, muy bien, pero que se vayan leer a Hegel.

Y fíjate, ¿qué viene después del texto de Hegel de la *Fenomenología*? La razón, la ilustración, el terror, la muerte, etc. Mira lo que venía después del texto, o sea, ahí te das cuenta de que hay una lectura algo infantil (en verdad no lo han leído), contra Hegel. Pero él es un “perro” [astuto], te muestra que formalmente no hay reconocimiento. Cuando él habla de reconocimiento, está diciendo que no hay reconocimiento, lo que hay es movimiento y movimiento es antirreconocimiento. ¿Qué significa eso? Donde hay un padre, hay un hijo, y el hijo se va a “cargar” al padre, eso es lo que está diciendo Hegel, a saber, que el hijo se lo va a cargar, se lo tiene que cargar al padre, y lo va a “eliminar” de alguna forma. ¿Cómo el hijo va a reconocer al padre? Cortándole la cabeza. No hay ecuación ahistórica posible; nunca el ser será igual a la nada, contra Schelling y sus “discípulos” que llegan hasta nuestros días. Hegel no dice que el ser es igual a la nada. No dice eso. Hegel dice el ser no es nada y la nada no es ser. Y ambas negaciones se necesitan en su diferenciación. Y que las dos son la verdad, en tanto que una se mueve con la otra y viceversa. No hay reconciliación posible, ni postulando un “origen”, en donde “todas las vacas son negras”, o es una “bolsa de gatos” o un “cajón de sastre”. Lo que hay no es la noche originaria que tanto les gusta a los románticos, sino la diferencia de la diferencia a plena luz del día. Eso te está diciendo Hegel. Y por eso la historia, el movimiento en el movimiento mismo hace lo suyo. De allí la negatividad, ese “terror” es fundamental; el hijo le va a cortar la cabeza al padre en la Revolución francesa (y eso fue lo que ocurrió en Chile). Esto es entender bien a Hegel, su *Fenomenología del espíritu* habla de esto. Y esto luego se expresa

de forma radical en el método de la *Ciencia de la lógica*. El señor y el siervo es un constructo teórico que nos permite ver por fin el hombre como es, esto es, entre otros hombres bajo las lógicas de dominación que nos hemos dado. Es ver al hombre en la historia misma, en su movimiento. Es ver al hombre en su miseria, en lo humano, demasiado humano. Luego Hegel está mucho más cerca de Fanon de lo que piensan los fanonianos.

RCS: Siguiendo esto, lo que se mostraría del pensamiento decolonial es que se convertiría en una muralla paralela a Hegel. Vuelvo a ver esto en Santiago Castro Gómez, el tránsito que tiene Santiago de la *Crítica de la razón latinoamericana* hacia los últimos trabajos, es una suerte de empezar a volver a Marx, a Gramsci, volverse zizekiano, y tropezarse con Hegel. La mayor parte del pensamiento decolonial latinoamericano más bien es una distancia de Hegel, es un uso manualesco de Kojève y la necesidad de producir un discurso posmoderno de la identidad, de la subjetividad, desde las culturas, que acompañarían al discurso del multiculturalismo, de la interculturalidad, donde lo inconmensurable se juega en el campo del reconocimiento y la traducción. Ahí, Hegel jugaría un papel destructor con esas teorías y eso haría que estas teorías autoasumidas de izquierda lo miren con recelo. ¿Cómo lo analiza usted?

REL: Hay esa idea “buena onda”, que aparece en los sistemas identitarios, como si en la identidad pasase lo mejor y luego todo es corrupción, deformación, etc. Estos sistemas tienen múltiples formas de manifestarse, pero son en sí mismos sospechosos, porque al final lo que queda es una teoría bastante bárbara de lo “original” y todo lo otro es falso o falsificación. El cristianismo no se entiende sin todas sus herejías y concilios; y lo mismo el

marxismo. El origen (*Ursprung*) es una construcción *a posteriori* del inicio (*Anfang*), de un inicio determinado, desde donde se echa a andar algo, pero siempre hemos estado en movimiento. Si se piensa que nosotros somos los que devenimos horizontalmente de los “jaguares” y ustedes son los horribles europeos verticales que destruyeron nuestro devenir-jaguar, eso se vuelve una cosa imposible de entender por todas sus contradicciones y menos de vivir en la práctica. En un I Congreso en Colombia sobre decolonialidad en Barranquilla, en que participamos con Santiago Castro Gómez, yo terminé, finalmente con Hegel, expresando que, si la decolonialidad tiene tintes deconstructivos, bien; si tiene tintes del juego de una mediación que rompe toda la inmediatez, bien, pero si tiene pretensiones de rigidizar, mecanizar y politizar una entidad edificante y regional o identitaria, por favor, ¡no! Si fuera así habría que destruir todo el mundo decolonial, habría que destruirlo, romperlo; porque no queremos eso. No queremos volver a un origen “en sí”. ¿Qué sería eso? Lo que se quiere es denunciar múltiples formas de dominación que han caído sobre Latinoamérica y han generado tanto dolor en millones de humanos. Y en esa denuncia abrir la posibilidad de construir algo entre todos a la altura de los tiempos. No queremos volver a un “padre en sí”, es una nueva forma de patriarcado, es lo fálico por antonomasia, es el “fálico jaguar”, es lo “fálico pachamama”; aunque se vea como lo femenino esencial, en el fondo, es lógica patriarcal para dominar nuevamente. Y generar lo mismo que se ha negado o se ha padecido. Ni Europa ha sido eso tampoco; tampoco Europa para sí misma ha sido del todo eso. Ni con su yo hegemónico colonial ha sido de todo eso, ha tenido múltiples resistencias, múltiples

matanzas internas. Europa es en sí misma una lucha en cualquiera de sus territorios, porque no se han dejado dominar por ellos mismos. Y la Comunidad Europea es el intento de dominarse por medio del capitalismo. Entonces, querer finalmente que en un significativo femenino [*pachamama*], significantes de plantas, significantes de animales, etc., se esconda algo nuevo “originario” es más de lo mismo. Ni más ni menos un patriarcado fálico, hegemónico, que genera antagonismo, es lo peor del mundo decolonial. Y creo que de todo eso se ha salido del pensamiento de Santiago Castro Gómez en estos momentos. Y por eso su estudio del republicanismo, de los jóvenes hegelianos, etc.

El problema de la modernidad: ¿qué modernidad?

RCS: Habría unos tres momentos de este pensamiento decolonial en América Latina, ¿no? Dependiendo en la forma de cómo se traduce lo que hace los grupos subalternos de la India —Chakrabarty, Spivak—, pero también aquí en América Latina ha habido otras corrientes que han intentado leer a Hegel o que han leído a Hegel y que se han movido más bien en la discusión sobre la modernidad, sobre el problema de la modernidad. Y han generado la necesidad de separar la modernidad del capitalismo, aunque los ven conjuntamente. ¿Usted, cómo mira ese debate? Porque ese debate, para nosotros, es fundamental, aunque en los últimos 15 años más bien está apagado, soterrado. Sobre esos debates hay más comentarios que un esfuerzo histórico reflexivo real.

REL: Cuando hablamos del método de Hegel, es más allá de Hegel. El método lo usó Marx, Lenin, Zizek. El método es una forma de conectar, desplazar y afirmar. En el tema de la modernidad es interesante porque realmente con Hegel, con Nietzsche con cualquier gran pensador lo que nos damos cuenta es que no existe —yo soy casi un nihilista, casi un loco nihilista, o sea no existe la modernidad, no existe Laberinto, hemos salido de él, como diría Nietzsche—. Existió la modernidad en algunas ciudades de Europa, sobre todo en algunas capitales donde había cierta producción y reproducción del capital (y en ello de la subjetividad capitalista por ideologización), en ciertas instituciones existió la modernidad, bueno casi en todas. En muchos lugares de Francia no existió la modernidad, en muchos de estos pequeños guetos, de estos palacios italianos nunca existió la modernidad, en grandes sectores de Alemania, nunca existió la modernidad. Entonces, yo creo que uno tiende, como diría Zubiri, a sustantivar el ser y hablar “del” ser, hablar “del” espacio, hablar “del” tiempo, hablar de “la” materia, tiende a sustantivar, poner “el”. Hay esa sustantivación. Lo mismo pasa con el capitalismo, hay el capitalismo francés, hay múltiples formas del capitalismo y hoy es evidente. El mismo tema de la modernidad, es tan falso, tan falso en un debate, de cierta élite europea, de ciertos intelectuales europeos. Podemos decir: estamos en el 2020. Pero, ¿estamos en 2020 en Ecuador? ¿Estamos en 2020 en Chile? ¿Estamos en 2020 en Venezuela? ¿Estamos en 2020 en Sierra Leona? ¿Estamos en 2020 en España? ¿Quién está en 2020? Vamos a hacer una regla y decimos los que están en 2020 y los que no están: casi nadie lo está. A lo mejor, y dicho con ironía, los países escandinavos están en 2020. Alemania está en 2010. Los ingleses están

en 2008 o 2005, tomamos un avión, viajamos en el tiempo y llegamos a Chile, estamos en los setenta en Santiago, yo no sé en Ecuador. Algunos países están en los sesenta. Al sur de Chile, en la Isla de Chiloé, en Puerto Montt, estamos como en 1900. Entonces, yo creo que las estructuras espacios-temporales son construcciones y todos estos debates no tienen nada que ver con NosOtros. Lo que tendrían que hacer Ecuador o Latinoamérica es armarse su “razón de medida”, su regla, armarse su *polis* ¿Cómo construimos las *polis*? Con una razón de medida, con instituciones, universidades. ¿Cómo no van a dar filosofía en un colegio? ¿Cómo no van a dar filosofía en una universidad pública, en Ecuador? Entonces, en esas razones de medida va aparecer prehistoria, modernidad, posmodernidad, a la altura de Ecuador y de su entorno. Eso es lo que deben hacer muchos trabajando con las bases en sus países, es lo que hay que hacer y romper con estos diálogos de intelectuales que parecen muy importantes, pero no tienen ninguna importancia. Y vale añadir que en Europa ya está casi todo “cancelado” por la socialdemocracia, homogenizado, plano; todo planificado hacia su télos, lo veo muy horroroso. Y la Pandemia les está cambiando ese “destino”, pero hoy es tiempo de Latinoamérica. No hay construcción del NosOtros. Es la única posibilidad de confiar en una Revolución de NosOtros: el sujeto revolucionario espero que sea ese NosOtros, a saber, un tejido sociohistórico situado en tal o cual parte que se coloca el “anillo lógico” y puede dinamizar desde dentro lo que aparentemente no es dinámico, sino que es un “Padre” que determina por decreto “celestial” cómo son las cosas, los humanos, los “dioses”.

¿Habrá un “nuevo normal”?

(Complemento enviado virtualmente el 28 de abril de 2020)

RCS: Consideremos la narrativa que tenemos del Renacimiento posmedieval, y pospeste bubónica, la cual condujo a una larga ruta de descubrimientos científicos, y de progresiva valoración de la Razón, con la centralidad del Hombre y de su racionalidad, que permitiera enfrentarse el miedo a la muerte, alcanzando cierta previsibilidad con relación a la “naturaleza”. ¿Qué nuevas narrativas podemos antever pos-Covid19?

REL: Mira, lo que viene ahora es fundamental. Nosotros en Europa [Espinoza Lolas está en una pasantía de investigación viviendo en Europa durante 2020] ya estamos más avanzados con el proceso de la pandemia, en España, Francia, Alemania, Italia, etc. La pandemia, como dijo Merkel, no acabó y llegó para quedarse. El problema en todas partes se está recién iniciando. Viene ahora una forma distinta de organizar el Estado nación, pero la pandemia no ha terminado y sigue por todas partes. ¿Qué es lo que viene? Y lo que se puede ver hasta el momento es que el capitalismo ha vuelto a ganar. Y se devoró la pandemia. Viene un Estado nación mucho más fuerte, viene el sueño de Trump, fronteras, límites, viene lo identitario, lo nacionalista, viene que, por ejemplo, e ironía, los tomates de España son mejores que los tomates de Francia, que son mejores que los tomates de Italia; me refiero a que se rompe esta cosa de la globalización en el capitalismo (ese sueño chino se acaba, pero nace el otro sueño chino: lo tecnológico totalitario). Se va a acabar esto de los viajes a todos los lugares posibles e inconscientes: de los cruceros, de los viajes en aviones, etc.

Viene un sistema pandémico y telemático de ser, un sistema más cerrado con altas fronteras, porque eso de temer al otro nos constituye. El mandato existencial ahora es el temer, teme al otro, porque el otro me contamina, el otro me contagia, el otro me enferma, el otro me mata. Esto es más importante que el mandato ¡Goza! y del mandato ¡Emprende! Eso está sumamente fuerte en la población, que, como tiene pánico, quiere estar encerrada. Está dispuesta absolutamente a que sus libertades sean constreñidas por seguridad, entonces la estructura de Trump y la estructura de China funciona, de Xi Jinping. Por un lado, Trump con un capitalismo cerrado, fronterizo, donde hay trabajadores burgueses capitalistas nacionalistas, eso es muy fuerte —la tesis de Steve Bannon (exestratega de la Casa Blanca)—, se vuelve más tóxico con la pandemia. Y eso se ve en todo. Es un capitalismo contra los migrantes, refugiados, desplazados, contra los pobres los minusválidos, etc., contra todo, porque todo eso “me infecta”. Ya se ve que, en Estados Unidos, los que mueren son los pobres, los afroamericanos. Literalmente, no es la gente en Manhattan, es la gente de Bronx, son los vagabundos de las calles, es la gente de Queens, esa gente. Y de China nace todo el capitalismo telemático con receta y eficacia máxima contra esta pandemia y las que vengan. Es el “método chino” para todo el planeta, y que se venderá ahora. Y para el G7 es fundamental.

En Madrid también, en París, la mayoría de muertos en Europa, más de la mitad de los muertos, son los ancianos que están en las residencias, abandonados completamente, sin ningún sistema de protección sanitario. Es una vergüenza lo que pasó en Europa siendo países europeos y del G-7. Entonces, con las medidas “antidemocráticas” a lo Xi Jinping, claro, se ve que todo es volver de forma rápida a una “Nueva Normalidad”; alta

tecnología de control, para los soberanos y así el gran soberano del capitalismo se vuelve más poderoso. Desde dispositivos de control, desde celulares móviles hasta los drones, todo un sistema de computación, de control y vigilancia; pasaportes virales, agencias de seguridad sanitaria, sanidad privada, empresas telemáticas que vienen a digitalizar todo y que nazca el teletrabajador. Y eso va a generar todo tipo de “claustramiento”, forma de cerrarse en los pisos, en las casas, en los departamentos, en la primera y segunda residencia (o tercera para los millonarios). Para la gente millonaria da lo mismo, tienen su primera residencia, su tercera residencia, para el 1 % de la población le da lo mismo, incluso han ganado más dinero. J. Bezos ha ganado más dinero que nunca (debe haber recuperado todo lo que perdió con el divorcio); Zuckerberg ha ganado más dinero en la pandemia. O sea, las grandes fortunas están ganando más dinero. Los millonarios de Estados Unidos han ganado más dinero en la pandemia, obvio, y lo mismo para el 5 % de la población, y lo mismo para el 15 % de la población, o sea la gran población burguesa, que acumula toda la riqueza del planeta: va a ganar mucho más en la pandemia. Ganará más en el sistema privado, en seguridad, no tienen ningún problema con la covid 19. El resto de la población mundial es la que va estar constreñida. Nace el nuevo obrero, el obrero telemático y “feliz” porque tiene trabajo y no está cesante. En estructuras de gente encerrada, ahí va haber un gran negocio y producción de valor agregado. Ahí mismo se va a emprender, como diría Foucault; ahí se va a gozar en términos lacanianos. Ahí se va a estar seguro, para hacer su negocio, en su primera residencia, trabajando telemáticamente, de todas las formas posibles. Todo lo que es ámbito cultural, teatro, cine, ópera, la formación desde la universidad, las librerías, el ocio, las juergas,

las fiestas masivas, salir en la calle, las manifestaciones, las huelgas, los conciertos de *rock*, las galerías, los museos, la exposición, las playas, el turismo se va a estructurar de otra forma. Pagar por la ópera será carísimo, más caro para el teatro, más caro para el cine, más caro, etc. Pero muchos pagarán. Los grandes cruceros se van a reducir un poco, la gente se va a volver insegura, va a viajar dentro de su país o dentro de su continente, con sistema de seguridad, mucho más caro, a un metro y medio, dos metros de distancia, con mascarillas. Y ahí, el hombre, lo repito, va a seguir generando en esos laberintos de su negocio, ahí va a hacer su negocio, y ahí va a gozar laberínticamente. Eso es lo que viene con el hombre pospandémico. En eso se equivoca radicalmente el primer Zizek (que escribió *Pandemic!*); no viene un sistema comunista que destruye el capitalismo, no creo. Lo que sí creo es que por tensión dialéctica la humanidad va a ser destrozada en su “interior”, porque toda la inversión va a ser para fuerzas militares, alta tecnología, técnica, dispositivos, ciencias, ámbito sanitario, medicina, ingeniería, eso es lo que viene. Todo lo que es Humanidades, Filosofía, Filología, Literatura no va a importar, los fondos van a estar para invertir y gastar en aquello. En formas más telemáticas, con el arte más práctico, más visual, más digital y más instalaciones, más libros, más *ebooks*, se va a generar una tensión dialéctica de otras formas de generar comunidad, la gente no va a querer estar contaminada con el otro. Si nos dicen que no al otro, la gente va a querer “NosOtros”, va a querer estar ahí, habrá muchos grupos en las ciudades para contactarse. La misma tecnología trabaja para lo opuesto y trabaja para el “NosOtros”, y va a generar ámbitos de afectividad, ámbitos de reflexión crítica. Si el sistema no quiere reflexión crítica, habrá más reflexión, habrá más crítica, habrá otras formas, incluso en

lo virtual, para entender vidas de otras formas. Y yo creo que hay una tensión dialéctica muy polar que ya se está generalizando actualmente. Eso es lo que viene.

RCS: ¿Hay alguna brecha para pensar hacia la “Revolución del NosOtros”?

Ahora está claro que sí hubo una “Revolución del NosOtros”, pero a baja escala. Esto se vio claramente en Chile; se levantó el único sujeto revolucionario posible en el país más capitalista entre octubre del 2019 hasta ahora (finales de 2020). Y se levantó como un NosOtros. Lo que postulo tanto en mis libros *Capitalismo y empresa. Hacia la Revolución del NosOtros* (2018) como en el *NosOtros. Manual para disolver el capitalismo* (2019) indican ya esta forma de revolución actual, pero ahora, en la nueva mutación del capitalismo, dicha revolución se ralentiza y se abre también más fuerte en lo virtual. Mi idea es que esa revolución va a ser telemática, con otras formas de tensión dialéctica, con otras formas de coordinación, o con modelos más federales, a lo mejor tratando de generar un feminismo que tiene mucho que ver con modelos distintos de organización. Eso es lo que yo creo. Es posible, a lo mejor, que se dé algo más cooperativo ante la inmensidad del dolor que produce la existencia ante un sistema totalitario y capitalista de organizarnos. Es posible que el feminismo tenga mucho que decirnos en forma política; esto es, que podemos realizar un cierto imposible. Tratarlos con una lógica no patriarcal de los unos con los otros. Es lo que llamo capitalismo hacendal. Y, si es así, podremos tener una salud, trabajo, alimentación educación, etc. que estén a la altura del acontecimiento. Y para ello debemos repensar y rediseñar nuestras instituciones desde el tejido sociohistórico en que está cada uno de NosOtros.

Bibliografía de Ricardo Espinoza Lolas

- Espinoza Lolas R. (2006). *Realidad y tiempo en Zubiri*. Comares.
- Espinoza Lolas R. y Nicolás, J. (ed.). (2008). *Zubiri frente a Heidegger*. Herder
- Espinoza Lolas R. (2012). *Flashback. Miradas y gestos*. Midas.
- . (ed.). (2012) *Hegel. La transformación de los espacios sociales*. Midas.
- . (2014). *Realidad y tiempo en Zubiri*. 2.º ed. Comares.
- Espinoza Lolas, R., Barroso, O. y Casanova, J. F. (ed.). (2014). *El cuerpo y sus expresiones*. Universidad de Granada
- Espinoza Lolas, R., Soto, P. y Ponzio, P. (2015) *Galileo, el “Lince” de Occidente. En torno al método experimental*, Altavolta.
- Espinoza Lolas, R. (2016). *Hegel y las nuevas lógicas del Estado y del Mundo. ¿Cómo se es revolucionario hoy?* Akal.
- . (2018). *Capitalismo y empresa. Hacia una Revolución del NosOtros*. Libros Pascal.
- Espinoza Lolas, R., Rojas, R., Ruperthuz, M., Appleton, T., y Raimondy J. A. (ed.). (2018) *Lacan en las lógicas de la emancipación. A partir de los textos de Jorge Alemán*. Pólvora.
- Espinoza Lolas, R. y Barroso, O. (ed.). (2018) *Zizek reloaded. Políticas de lo radical*. Akal
- Espinoza Lolas, R. y Riba, J. (ed.). (2018) *Aporías de la Democracia*. Terra Ignota.
- Espinoza Lolas, R. (2019). *NosOtros. Manual para disolver el Capitalismo*. Morata.
- Espinoza Lolas, R. y Riba, J. (ed.). (2019). *El espacio público de la migración*. Terra Ignota.
- Espinoza Lolas, R., Toscano, A. y Fernández, J. E. (ed.). (2020). *Hegel Hoy*. Herder.
- Espinoza Lolas, R. y Félix Angulo, J. (ed.). (2020) *Conceptos para disolver la educación capitalista*. Terra Ignota.
- Espinoza Lolas, R. (2021) *Nietzsche y el Laberinto de Ariadna*. Akal.